

# ANARKHOS

Colección dirigida por  
Juan Manuel González Otero  
e Ignacio Pablo Rico Gustavino



PRINCIPIOS  
DEL  
ANARCOCAPITALISMO  
Y LA  
DEMARQUÍA



ANTONY P. MUELLER

PRINCIPIOS  
DEL  
ANARCOCAPITALISMO  
Y LA  
DEMARQUÍA

Edición y traducción de  
Gilberto Ramírez Espinosa



*Unión Editorial*  
2025

Título original: *Principles of Anarcho-Capitalism and Demarchy*  
Copyright © 2018 by Antony P. Mueller.  
All Rights Reserved. Revised and expanded edition July 2018 based on  
chapters 1 and 8 of «Beyond the State and Politics.  
Capitalism for the New Millennium»

Portada: #EBL

© 2025 UNIÓN EDITORIAL, S.A.  
c/ Hilarión Eslava, 21 • Local • 28015 Madrid  
Tel.: 91 350 02 28  
Correo: [editorial@unioneditorial.net](mailto:editorial@unioneditorial.net)  
[www.unioneditorial.es](http://www.unioneditorial.es)

ISBN: 978-84-7209-959-3  
Depósito legal: M. 18.658-2025

Artes interiores y cubiertas: Ignacio P. Rico.  
Compuesto e impreso por EL BUEY LIBERAL, S.L.

Impreso en España • *Printed in Spain*

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por las leyes, que establecen penas de prisión y multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran total o parcialmente el contenido de este libro por cualquier procedimiento electrónico o mecánico, incluso fotocopia, grabación magnética, óptica o informática, o cualquier sistema de almacenamiento de información o sistema de recuperación, sin permiso escrito de UNIÓN EDITORIAL, S.A.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

# ÍNDICE

PREFACIO .....	11
INTRODUCCIÓN .....	15
I. MÁS ALLÁ DEL ESTADO Y LA POLÍTICA.....	19
Economía y sociedad .....	23
Capitalismo de estado .....	27
Cambio institucional .....	41
Democracia y capitalismo .....	45
Proyectos de transformación.....	49
En el cruce de caminos .....	57
Perspectiva .....	63
II. ANARCOCAPITALISMO .....	65
El estado y sus secuaces .....	69
Servidumbre voluntaria .....	79
La edad del individuo .....	85
¿Qué es el anarquismo? .....	91
¿Es posible el anarcocapitalismo?.....	105
La lucha por la libertad.....	109
La muerte de los guardianes.....	115
Hacia el nuevo mundo de la libertad .....	119

PRINCIPIOS DEL ANARCOCAPITALISMO Y LA DEMARQUÍA

Sorteo (Demarquía).....	121
Agenda.....	125
Resumen: Por qué el capitalismo funciona y el socialismo no .....	133
Perspectiva .....	139
<b>III. CONCEPTOS Y PRINCIPIOS .....</b>	<b>151</b>
Socialismo-capitalismo.....	155
Conceptos de la demarquía .....	161
Principales tipos de fallos gubernamentales .....	169
Diez acusaciones fundamentales contra el estado.....	175
Principios de gobernanza económica .....	177
Principios del anarcocapitalismo.....	181
Principios del anarcoindividualismo.....	183
 BIBLIOGRAFÍA .....	 185
APÉNDICE.....	209
SOBRE EL AUTOR .....	219

## PREFACIO

La agenda política de la democracia moderna afirma que el gobierno podría prevenir y curar el desempleo, las crisis económicas, las recesiones, las depresiones, la inflación, la deflación y la desigualdad y que el Estado podría proporcionar educación, atención sanitaria y seguridad social para todos. Las promesas de aumento de los ingresos y del empleo dominan las campañas políticas. Sin embargo, la política nunca ha logrado estas reivindicaciones. En el futuro, el sistema de partidos políticos cumplirá aún menos sus pretensiones.

Sin embargo, las políticas tradicionales no han funcionado y aún menos funcionarán en el nuevo milenio. La respuesta no es más de lo viejo, sino que debemos eliminar la política y el Estado. Tenemos que acabar con las políticas económicas y sociales convencionales. La respuesta no es más Estado de bienestar e intervención gubernamental, sino menos Estado y más capitalismo libre.

Las nuevas tecnologías contienen la solución de los problemas que ellas presentan. Mientras que el progreso tecnológico destruye ocupaciones, las innovaciones hacen que la economía sea más productiva. La clave del futuro no es el crecimiento y el empleo, sino una mayor productividad.

Las nuevas herramientas dejarán obsoleto el aparato político y permitirán privatizar las funciones del gobierno y de la administración pública. Con el fin de la política partidista y del dominio monopolista del Estado, una carga financiera colosal cae de los hombros de la población. Imaginemos un mundo donde el costo de vida sea sólo una fracción del actual, y los impuestos y contribuciones requieran sólo una parte insignificante de los ingresos. Con una productividad tan alta que el poder adquisitivo de los salarios superaría al actual, las ansiedades que afligen a la gente hoy en día sobre la seguridad laboral se disiparían.

En contraste con un sistema de capitalismo libre y de una sociedad sin Estado, el sistema de gobierno socialdemócrata y «liberal» contemporáneo avanza hacia un mayor gasto público, más deuda pública y más regulación. El funcionamiento interno del sistema actual conduce a impuestos más altos y más contribuciones. La deuda pública seguirá aumentando. El punto final del sistema existente de democracia de partidos, bienestar social y capitalismo de Estado no es la estabilidad, la riqueza y la libertad, sino la quiebra, la miseria y la represión del Estado. Sin un cambio hacia un orden libertario de una sociedad sin Estado, el camino conduce a un sistema en el que las nuevas tecnologías se convertirán en instrumentos mortíferos de control estatal integral en manos de un régimen totalitario.

Para evitar un nuevo totalitarismo, la respuesta es más capitalismo y menos política. Un orden libertario de este tipo acabaría con la política partidista mediante un sistema llamado «demarquía» o «sorteo», en el que el cuerpo legislativo se selecciona por sorteo. Un sistema político libre de partidos políticos, junto con la introducción de un orden monetario basado en el mercado y la provisión privada de leyes y seguridad, minimizaría y finalmente aboliría al Estado como organización monopolística de dominación. Un orden anarcocapitalista abriría el camino para que las nuevas tecnologías acabaran con la avalancha de políticas y regulaciones públicas y así eliminaran el sistema actual, que

## PREFACIO

es tan ineficiente, corrupto, injusto y que en esencia también es antidemocrático.

«Principios del anarcocapitalismo y la demarquía», destaca en la primera parte las exigencias de un orden político y económico más allá del actual sistema de capitalismo de estado, política de partidos políticos e intervención gubernamental. La segunda parte analiza la estructura de gobierno en un orden libertario y los detalles de un proceso de composición del cuerpo legislativo mediante selección aleatoria entre los miembros de la circunscripción. La tercera parte proporciona diez leyes fundamentales de la economía como pautas para la creación de un orden económico y político anarcocapitalista. El folleto termina con una perspectiva y se complementa con extensas referencias bibliográficas y una bibliografía comentada sobre el anarcocapitalismo escrita por Hans-Hermann Hoppe como base para estudios e investigaciones adicionales.



## INTRODUCCIÓN

El Estado se ha convertido en una carga para la economía. Contrariamente a lo que se afirma, la política económica no promueve la estabilidad y el crecimiento económico. El intervencionismo obstaculiza el aumento de la productividad y el punto de apoyo de la prosperidad.

Ninguna economía compleja puede prosperar bajo las limitaciones de reglas morales tribales. Guiada por principios obsoletos –como la justicia social– la economía se vuelve frágil y menos productiva. Sin embargo, en lugar de cambiar el sistema económico actual hacia más capitalismo, se ha producido lo contrario. El capitalismo se ha vuelto más administrativo. Estamos avanzando hacia el socialismo y el precio que debemos pagar por este error es cada vez mayor.

El Estado administrativo moderno está activo en todos los sectores de la economía y la sociedad. El dinero está en manos del Estado. Como tal, el Estado participa en cada transacción monetaria. El sector público está presente en forma de impuestos y el gobierno desempeña el papel de agente económico con el gasto, particularmente en áreas como el ejército, la salud, las pensiones y la educación.

El Estado intervencionista se ha apoderado de la economía. Sin embargo, las propias políticas económicas del gobierno provocan muchos de los males que supuestamente curan. En lugar de suavizar el ciclo económico para estabilizar la economía y fortalecer los factores que generan el crecimiento económico, el

impacto de la política monetaria y fiscal debilita y desestabiliza la economía. Los responsables de las políticas económicas ignoran que las fluctuaciones de las actividades económicas son naturales e indispensables, ya que muestran a los empresarios que existen distorsiones en la estructura de capital y que la gestión empresarial debe, por tanto, modificar las asignaciones defectuosas. Las políticas de estímulo económico suprimen las señales de crisis. Sin embargo, estos indicadores –como la tasa de interés– son importantes para informar sobre cómo funciona la economía y son necesarios para incentivar a las empresas a cambiar proyectos inadecuados a su debido tiempo. Cuando los precios, los salarios y las tasas de interés ya no sirven como indicadores económicos confiables, los mecanismos de ajuste del mercado se distorsionan y los operadores económicos continúan cometiendo errores. Las distorsiones se extienden por toda la economía y cuanto más larga e intensa ha sido la intervención estatal, más difícil resulta modificar la estructura de producción. El auge artificial que instigaron los gobiernos se convierte en el prelude de la próxima caída.

Guiado por las ideas falsas que difunden los medios de comunicación y que forman parte de los programas de estudios de las escuelas y universidades, el gobierno se ha convertido en un supervisor de la creación de riqueza.

Es hora de abandonar los mitos sobre el Estado, la política y la economía. El moderno sistema de partidos políticos no es democrático ni beneficioso para el pueblo. Los parlamentos no son representativos del pueblo. El actual sistema monetario internacional no promueve la prosperidad. Para salir de estos enigmas, más Estado y más política no ayudarán. Necesitamos una sociedad libre y una economía libre. Un paso decisivo para lograr este objetivo es eliminar las elecciones políticas. La tecnología moderna permite la elección de representantes mediante selección aleatoria. Una Asamblea legislativa cuyos miembros lleguen a sus cargos por sorteo, incluso si fuera más grande que los parlamen-

## INTRODUCCIÓN

tos actuales, costaría menos que un sistema electoral, sería más representativa y, en este sentido, sería mucho más democrática. Con la duración limitada del servicio, los representantes regresarían a su vida civil y su elaboración de leyes estaría libre de los males que conlleva el actual sistema de partidos políticos y sus políticos cuyo principal objetivo es el arribismo.

La política es un obstáculo para la creación de riqueza. Bajo el sistema político de la democracia de partidos moderno, sólo existe un tipo falsificado de capitalismo. El gobierno de la democracia de partidos socava la economía de libre mercado. Para llegar a un capitalismo desenfrenado y lograr una auténtica economía de mercado, es necesario abolir la política. Cuanto menos espacio haya para la política y menos acción gubernamental, más rápido surgirá un capitalismo libre. Semejante cambio se ha convertido en una necesidad porque necesitamos un sistema económico de máxima productividad.

Un paso en el camino hacia una sociedad libre sería, primero, establecer una democracia verdaderamente representativa seleccionando aleatoriamente a los delegados del pueblo. Una «democracia aleatoria», también llamado «sorteo», establecería las condiciones para una nueva legislación más allá de los intereses especiales que dominan una democracia basada en elecciones. Un cuerpo de legisladores apolíticos seleccionados al azar representaría al pueblo. El uso de dinero público para comprar votos y servir a grupos de intereses especiales para promover carreras políticas desaparecería. Si bien la lógica del actual sistema de elecciones políticas respalda el gasto público y más deuda e impuestos públicos, un parlamento seleccionado al azar pondría fin al uso de dinero público para comprar votos. El papel del Estado disminuiría junto con el papel de la política.

Un paso más hacia el capitalismo libre sería acabar con el banco central y acabar con el monopolio monetario estatal. Un sistema monetario privado restringiría la libertad del Estado para gastar. Eliminar un banco central y establecer un sistema de dine-

ro libre limitaría el crecimiento de la deuda pública. El sistema de gobierno de los partidos políticos permite el engaño según el cual cada ciudadano podría vivir de la generosidad del Estado si tan sólo el partido correcto ganara las elecciones. Un sistema monetario desenmascararía este fraude. Bajo la banca libre, el Estado pierde su monopolio sobre la moneda. El papel de la moneda nacional como única «moneda de curso legal» desaparecería.

La revolución libertaria no consiste en un levantamiento violento, sino que surge a través de la comprensión. Una revolución así requiere un enfoque experimental. La victoria del libertarismo no requiere mártires. Un capitalismo libre surgirá como el sistema económico con mayor productividad cuando caigan las cadenas del Estado moderno.

Para algunos, el punto de inflexión hacia un verdadero capitalismo puede parecer utópico. Sin embargo, esta objeción ha sido válida para todas las innovaciones políticas. Los antiguos griegos hablaban de democracia, pero no podían imaginar una sociedad sin esclavitud. Los romanos pensaban que era imposible gobernar sin la pena capital. La monarquía era sagrada para el pueblo de la Edad Media. Así como estas creencias del pasado han desaparecido, también desaparecerán los credos políticos actuales de que una sociedad necesita partidos políticos, dinero estatal, administración estatal y un monopolio público sobre la aplicación de la fuerza para garantizar la justicia y la seguridad.

I  
MÁS ALLÁ DEL ESTADO  
Y LA POLÍTICA

---

---



*Finalmente, se puede decir con certeza: la desconfianza hacia todos los gobernantes, la comprensión de la naturaleza inútil y tediosa de estas luchas de corta duración, deben llevar a la gente a una conclusión completamente nueva: la abolición del concepto de Estado, la abolición de la oposición «privado y público». Paso a paso, las empresas privadas se hacen cargo de los asuntos del Estado: incluso el resto más difícil que queda del antiguo trabajo del gobierno (la actividad, por ejemplo, que consiste en proteger a lo privado contra lo privado), finalmente será asumido por empresarios privados.*

Friedrich Nietzsche: *Humano: Todo al humano.*  
Capítulo 10. Tema Ocho «Una mirada al Estado» (1878)

Todos los sistemas políticos existentes tienen su ancla en la violencia. Este también es el caso de la democracia en un Estado que reclama el monopolio del uso de la fuerza. El capitalismo genuino, por el contrario, requiere un sistema de libertad universal y no violencia.

‘Anarcocapitalismo’ es el nombre de un gobierno que tiene como primeros principios la propiedad, la libertad y la no agresión. En el espectro político, el libertarismo difiere del liberalismo clásico y del uso estadounidense de la palabra «liberalismo».

El liberalismo clásico puso la propiedad en el centro de este sistema de gobierno. Sin embargo, los liberales clásicos no fueron lo suficientemente estrictos a la hora de levantar la barrera contra la erosión de los derechos de propiedad. Un orden político de libertad requiere una sociedad con un mínimo de Estado.

La libertad requiere una adhesión inflexible a los derechos de propiedad y a las relaciones de intercambio voluntarias. Tanto mercado como sea posible tan poco Estado como sea necesario se refiere sólo al camino. En última instancia, el ideal del anar-

capitalismo es minimizar y abolir el Estado como portador del monopolio de la violencia.

Sin embargo, el anarquismo en el sentido de ausencia de fuerza autoritaria no significa que el orden no existiría.

Según el ideal del orden liberal, habrá un orden legal y social, sólo que será privado. El anarcocapitalismo exige instituciones privadas que se ocupen de la seguridad interna y externa. El anarcocapitalismo no promueve la anarquía sino la transformación del Estado como institución pública en un orden jurídico privado.